

Fiesta de la sagrada Familia de Jesús, María y José A2025

Cada vez que celebramos la Fiesta de la Sagrada Familia, pienso que no debería ser yo a predicar. Un diácono o alguien con familia haría bien un mejor trabajo que yo. Sin embargo, como sacerdote no tengo otra opción que predicar.

Mi punto de partida es muy simple: en nuestra sociedad actual, la familia tradicional y sus valores son en crisis. La relación entre padres e hijos se ha vuelto más difícil que nunca. Mientras que las parejas se divorcian con facilidad, los jóvenes expresan cierto temor a casarse pronto o eligen una forma de relación distinta al matrimonio tradicional. Aquí, hay una pregunta: ¿De dónde podemos sacar fuerzas para afrontar tales dificultades?

La Sagrada Familia de Jesús, José y María nos ofrece un modelo de vida cristiana que puede traer sabiduría, estabilidad, paz y felicidad a nuestras propias familias. El libro del Eclesiástico, en la primera lectura, refiriéndose al contexto patriarcal de la sociedad judía, establece deberes y obligaciones que tanto padres como hijos deben cumplir para vivir en armonía.

Aunque estas recomendaciones provienen de otra época, son, sin embargo, inspiradoras y nuestra sociedad moderna puede aprender mucho de ellas. En primer lugar, están las obligaciones de los hijos hacia sus padres, a quienes deben respetar, reverenciar y amar. Estas obligaciones se aplican a toda la vida de los padres, hasta el punto de que, cuando envejecen y sus facultades disminuyen, se vuelven más que imperativas. Pero todo esto tiene un precio, dice el Eclesiástico. Honrar a los padres expía los pecados, hace que la oración sea escuchada ante Dios y trae una bendición de larga vida a quien lo realiza.

El Evangelio también añade otras obligaciones basadas especialmente en la vida de Jesús, María y José. Como buenos padres, José y María protegieron a Jesús de quienes querían matarlo huyendo con él a Egipto.

Al presentar a José y María huyendo con Jesús a Egipto y luego regresando a Israel una vez pasado el peligro, Mateo quiere presentar a Jesús como el nuevo Moisés que fue salvado de las aguas para llevar a Israel a la Tierra Prometida. Jesús es el nuevo líder del pueblo de Dios que cree en él y que el conduce de la perdición a la vida eterna.

El episodio de la huida a Egipto nos muestra otro aspecto de la vida de la sagrada familia: como pareja, y como padres, José y María se enfrentaron a muchas situaciones difíciles. En primer lugar, cuando María fue embarazada por obra del Espíritu Santo, supongo que a José le costó mucho explicar a sus vecinos lo sucedido. Supongo que a María también le costó mucho cuando José planeaba divorciarse de ella. En el nacimiento de Jesús, al no encontrar sitio en la posada, José y María sin duda lo pasaron mal. Cuando Jesús estuvo perdido durante tres días y, al ser encontrado, no pudo dar otra explicación que la de estar al servicio de su Padre. Los acontecimientos que rodearon su pasión y muerte tampoco fueron fáciles para María.

El episodio de la huida a Egipto nos trae a la mente toda la cuestión de la inmigración y los motivos que llevan a los padres a huir al extranjero. No debemos

ser cínicos al minimizar esta cuestión. Al evocar estos casos, mi objetivo es llamar la atención sobre el hecho de que, si la familia de Jesús, María y José se llama sagrada familia, no significa que nunca tuvieran problemas, sino que se debe a la calidad de su relación. De hecho, lo que hace buena o santa a una familia es el tipo de relación que comparten sus miembros y la postura personal que cada uno tiene en su relación con Dios. Cuanto más desorganizada está una familia, más periférica es la relación; cuanto más fuerte es la relación, más cohesionada vive la familia.

Por eso, sin algunas cualidades humanas, es difícil construir una familia fuerte y santa. San Pablo cita algunas cualidades como la compasión y la bondad, la humildad y la gentileza, la paciencia y el perdón. Sabemos por experiencia que estas cualidades humanas son importantes para ayudar a una familia a mantenerse unida. No se trata de convertirse en héroes o campeones, sino de vivir las pequeñas cargas de cada día bajo la guía de Dios y su palabra, sabiendo bien que Dios siempre está con nosotros en cualquier dificultad que podamos atravesar como familia.

San Pablo cita también, entre muchas otras cosas, el amor y la palabra de Dios como elementos que facilitan la cohesión de una familia y su santidad. Es el amor y la palabra de Dios lo que mantuvo unida a la sagrada familia de Jesús, María y José.

Hoy puedo decir que la gran amenaza para la cohesión de nuestras familias es la falta del tiempo pasado junto. La gente está tan ocupada fuera de casa que la vida de unidad que construye una familia fuerte se vuelve difícil. Al hacer esta afirmación, yo quiero compartir con ustedes una historia que leí hace un par de años: "Un padre tenía una hija que vivía en una gran ciudad, lejos de él. Habían pasado incontables meses desde que se vieron. El padre siempre intentaba llamarla para pedirle que lo visitara, pero la hija nunca tenía tiempo.

A veces evocaba la apretada agenda y las reuniones, otras veces la carga de los viajes o la importancia de los clientes, etc. Cansado de todo eso, el padre simplemente dijo: "Cuando muera, ¿piensas venir a mi funeral?". Ante tal pregunta, la reacción de la hija fue inmediata: "¡Papá, cómo puedes pedirme eso! ¡Claro que iré!". A lo que el padre respondió: "Bien". Olvídate del funeral y ven ahora; te necesito más ahora que en mi funeral.

¡Que este ejemplo nos ayude a ajustar nuestras relaciones familiares bajo la guía de Jesús, María y José! ¡Que las familias jóvenes encuentren en la sabiduría y la fe de los mayores un ejemplo a seguir para fortalecer sus vínculos! Oremos por los divorciados y sus hijos. Que Dios los bendiga a todos.

Eclesiástico 3: 2-6, 12-14; Colosenses 3: 12-21; Mateo 2: 13-15



Fecha de la Homilía: el 28 de diciembre, 2025

© 2025 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20251228homilia.pdf